

SIN COMIENZO NI FINAL, UNA NOVELA DE LO CUÁNTICO

Alberto Omar Walls

Sin comienzo ni final

Alberto Omar Walls

Mercurio Editorial, 383 pp.- 2017

Con una preciosa portada del signo infinito, original del pintor Yamil Omar, he publicado con Jorge Liria mi nueva novela, que ya desde el título se apropia de un verso alusivo a ese concepto universal escrito en el libro fundamento del taoísmo, del siglo VI a. de C., el *Tao Te Ching* de Lao Tsé: *Hay algo muy misterioso, sin comienzo y sin final*. Y de esto va la novela, de acercarnos al ser viviente que es el universo y que se expande al infinito, a través de lo muy pequeño, las partículas cuánticas y sus leyes.

Haré un repaso rápido de mis novelas en función de las informaciones dadas por los personajes, pero antes afirmaré que todos ellos son marginales. En las narraciones siempre he trabajado con individuos nada conformistas y al mismo tiempo marginados del común.

En *La canción del morrocoyo* (1972) el protagonista, Ezrael, es un hombre que limpia en oficinas las suciedades de los demás, y que se ve inmerso en una matriz narrativa surrealista, por donde da escapada a sus esperanzas e ilusiones.

En *El tiempo lento de Cecilia e Hipólito* (1976) dos universitarios se buscan para amarse en medio de un mundo roto, fragmentado por disfunciones políticas, que les imposibilita ser honestos, sinceros, auténticos. Es decir, se hayan deshabitados.

En *El unicornio dorado* (1989) la mayor marginalidad se centra en dos personajes, uno que busca infructuosamente no sabe bien qué (quizá el amor), y el otro que se reconoce diferente (tanto, que nació andrógino y no ha escogido un solo sexo) y que aceptándose tal cuál es, se automargina de la sociedad en que vive.

En *Como dos lunas llenas* (1990) abundo, a través de personajes muy metafóricos en el aforismo que *Tristana* de Galdós asigna a la mujer de "con la pata quebrada y en casa", y en ese caso, de mi personaje Miriam, con la boca sellada también.

En *Soledad Amores* (2003) la marginalidad llega a su culmen, pues todos los personajes viven sus dramas sin conocer salidas a los conflictos. Hasta el final, en que se alguno reafirma su propia condición y le dice un *sí* a la vida.

En *Arrégleme el alma* (2008), en las postrimerías de su vida, un asesino a sueldo de profesión, acaba cayendo en sus propias redes kármicas en una de nuestras islas.

En *Inmenso olvido* (2010), una enfermera de 60 años, tras ser violada, rememora a través del gran vacío de sus olvidos la primera vez que vivió esa misma experiencia; con lo que siente que sus fantasmas se reviven para martirizarla, pero al tomar conciencia de su papel en la vida, descubre la energía del perdón y se libera.

En *La sombra y la tortuga* (2015), tan marginal es el protagonista que narra en 500 páginas su vida de esclavo en el siglo XVII en La Laguna. ¡Ahí es nada, un esclavo en el Antiguo Régimen!, con una sociedad muy estratificada donde solo contaban algunos poderes muy específicos, el económico, el de sangre y herencia, el civil y militar y el eclesiástico... Una sociedad hecha de puro plástico y apariencias, donde si el niño y la mujer eran ninguneados, cuánto más un mísero esclavo, situado al final de la escala social.

En *Sin comienzo ni final* (2017) los personajes se sienten distintos, por sus dones especiales con que nacieron -videntes, se teletransportan a otros mundos, atraviesan paredes, duplican sus cuerpos, son inmortales o centenarios...- y, por tanto, son marginales y sufren sus aislamientos en una sociedad que solo conoce del mundo lo local, cercano y reducido de los cinco sentidos. La gente los ve extraños, lejanos o de difícil definición, en fin, amenazantes, por lo que el entorno no los entiende ni acepta tal cual son. De ahí la marginalidad, incomunicación, aislamiento y, a veces, el sufrimiento.

Si no fuera por los últimos descubrimientos de la física cuántica, jamás habría escrito *Sin comienzo ni final*; sin sus leyes recientes este libro no tendría sentido. Porque no se trataba de contar una historia más de un conflicto humano previsible, quería mostrar lo *paranormal* en un contexto cotidiano de hoy mismo.

El DRAE define lo paranormal así: *se dice de los fenómenos científicamente inexplicables estudiados por la parapsicología. Y parapsicología: Estudio de los fenómenos y comportamientos psicológicos, como la telepatía, las premoniciones, la levitación, etc., de cuya naturaleza y efectos no ha dado hasta ahora cuenta la psicología científica. Y si buscáramos psicología: Parte de la filosofía que trata del alma, sus facultades y operaciones.* El diccionario nos aclara muy poco, y supongo que *su etc.* sería uno muy largo donde puedan incluirse más términos y experiencias, como psicoquinesia -el movimiento de objetos con la voluntad de la mente-, la cognición anómala, como la telepatía, la clarividencia y la precognición; memorias de vida anteriores y la reencarnación, experiencias cercanas a la muerte, experiencias extracorpóreas, apariciones y comunicaciones después de la muerte, visiones, la comunicación mediumnidad, invisibilidad, teletransporte y duplicación del cuerpo, chamanismos, la intuición... Y muchas otras relaciones de la mente y la materia, pues sería prolijo entrar en el esoterismo y el cultivo de lo oculto.

Mostremos porqué creo que la nueva física arroja luz científica a estos fenómenos inexplicables para el diccionario y para alguna psicología no evolucionada; pero sépase antes que la Física Cuántica se ocupa de lo muy diminuto, como electrones, protones, fotones, neutrinos, muones, taquiones o quarks, en fin, de las llamadas partículas...

Albert Einstein, a pesar de su crucial teoría de la Relatividad, creía que somos observadores pasivos y que vivimos en un universo sobre el que tendríamos escasa influencia. Decía:

Vivimos en un mundo que existe independientemente de nosotros, los seres humanos, y que existía antes que nosotros, como un gran enigma eterno que, al menos, de manera parcial, es accesible a nuestro pensamiento y observación.

Pero la física cuántica, ya en esa misma época, lo contradijo, pues en contraste con Einstein, el físico John Wheeler daba una visión diferente de nuestro papel humano en el mundo. Dijo:

Tenemos la vieja idea de que ahí afuera está el universo, y aquí está el hombre, el observador, protegido y a salvo del universo por un bloque de vidrio laminado de seis pulgadas. Ahora hemos aprendido del mundo cuántico que hasta para observar un objeto tan minúsculo como un electrón tenemos que quebrar ese vidrio laminado; tenemos que meternos dentro de él. Por lo tanto, sencillamente hay que tachar de los libros la vieja palabra observador, sustituyéndola por la nueva palabra participante.

Experimentos cuánticos demuestran que el acto de que observemos algo tan pequeño como un electrón, concentrando nuestra consciencia sobre lo que esté haciendo ese electrón, aunque sea sólo un instante, cambia sus propiedades mientras lo observamos. Se juntan aquí incertidumbre y probabilidad, dos conceptos cuánticos, pues si con la física tradicional todo era predecible, la cuántica muestra un mundo de apariencias, lleno de incertidumbres, y aparentes caos y azar. Por supuesto, no hay certeza en el mundo, pero todo es probable (o posible) para David Bohm, cuando afirma que a pesar del aparente caos e incertidumbre, existe un orden implicado. Se sugiere que el mismo acto de observar es un acto de creación y que la consciencia es la que crea. Por tanto, si unimos observación con intención, deducimos que el humano es un *co-creador* del mundo que le rodea.

Max Planck (1944), padre de la teoría cuántica, describía un campo universal de energía que conecta a todo y a todos en la creación: *Toda materia existe en virtud de una fuerza. Debemos asumir tras esa fuerza la existencia de una mente consciente e inteligente. Esa mente es la matriz de toda la materia.* Gregg Braden (en su libro *La Matriz Divina*) le concede a ese campo de energía una cualidad decididamente superior: *Es nuestro mundo y somos nosotros y todo lo que amamos, odiamos, creamos y experimentamos. Al vivir en la Matriz Divina, somos como artistas que expresamos nuestras más recónditas pasiones, miedos, sueños y deseos a través de la esencia de un misterioso lienzo cuántico.*

¿Pero por qué me interesó aplicar sus hallazgos a la hora de escribir *Sin comienzo ni final*? Aunque siempre tendremos en cuenta que la mecánica cuántica es una ciencia que trabaja con dimensiones de baja escala, enumeraré sus leyes más significativas:

- 1- En la *dualidad onda-partícula* las propiedades se difuminan, tanto que se pueden comportar al mismo tiempo como onda o partícula, sea electrón o fotón, y se extienden como onda por todo el universo y pueden estar en cualquier parte. Bohm

acuña el concepto de función de onda, es decir una configuración en el espacio de todas las configuraciones posibles.

- 2- Y, curiosamente, las partículas atraviesan paredes (a esto se le llama *efecto túnel*) y, precisamente, inicio la novela con un personaje que atraviesa paredes.
- 3- En las partículas cuánticas, *tampoco los conceptos tiempo-espacio existen*, pues lo cuántico se salta a la torera los espacios y el tiempo.
- 4- Pero, ¡jojo!, *el observador afecta a lo observado*. Por la atención e intención, eso cambia el experimento, se ve en el experimento de *la doble rejilla*. La atención-intención es el potencial real para *Crear*. En el caso concreto del humano (recordemos que estamos hechos de millones de partículas), cuando focaliza la atención es más creativo. Siendo el pensamiento *quien* dirige la energía; por eso es *tan importante* gestionar bien los pensamientos, porque conllevan creencias, emociones y sentimientos.
- 5- La física tradicional, por el principio de localidad, dice que dos objetos alejados no pueden influirse de manera simultánea y solo se puede ser influido por su entorno local. Pero con el *principio de no-localidad cuántica* se dice que los objetos pueden estar en varios sitios a la vez. Así, un personaje duplica su cuerpo. O *dos partículas siguen entrelazadas* a distancias ilimitadas a través del espacio vacío. Son probabilidades de interconexión cuánticas (el llamado efecto Aránov-Bohm), donde dos partículas creadas simultáneamente coexisten interconectadas y al realizar cambios en una, la otra adopta esos cambios al instante.
- 6- Se da una información instantánea por el principio de *entrelazamiento cuántico* (lo no-local). Si dos partículas estuvieron unidas, aunque se separen a años luz de distancia, lo que una experimente como nuevo, la otra recibe instantáneamente esa información. Una vez que las partículas subatómicas estuvieron en contactos siguen a millones años luz de distancia influenciándose, comunicándose información de manera instantánea, por ello no es de extrañar que todos estemos interconectados (recordemos que procedemos cósmicamente del primer big-bang, cuando toda la materia del universo estuvo condensada en un punto). Afirma Gregg Bredan: *La ciencia moderna ha demostrado que si las partículas de las que estamos hechos pueden establecer entre sí una comunicación instantánea, estar en dos sitios a la vez, sanar espontáneamente e, incluso, cambiar el pasado mediante elecciones hechas en el presente, entonces nosotros también podemos hacer lo mismo. La única diferencia entre esas partículas aisladas y nosotros es que nosotros estamos hechos de muchísimas partículas que se mantienen unidas por el poder de la propia conciencia.*

Einstein rechazó la teoría del *entrelazamiento cuántico*, tachándola de paradoja del entrelazamiento. Pero Bell (1966) demostró que el universo es *no-local*, con lo que se daba el entrelazamiento cuántico; y Alan Aspect (1982) comprobó *que las partículas cuánticas, una vez entrelazadas lo están para siempre*. Pues a pesar de la apariencia local de los fenómenos, *nuestro mundo está sostenido por una realidad invisible sin intermediarios que permite la comunicación instantánea*. También hablaba de un *gran campo de energía* o matriz que todo lo

contiene y entrelaza. Insiste en esta idea de una Matrix, el científico Michio Kaku, quien enunció la *teoría de cuerdas* sosteniendo que las partículas son estados vibracionales, de ahí lo de cuerdas, asegurando que *existe una fuerza desconocida que lo gobierna todo (...) He llegado a la conclusión de que estamos en un mundo hecho por reglas creadas por una inteligencia, no muy diferente de un juego de ordenador favorito, pero, por supuesto, más complejo e impensable.*

Braden, que lo llama Matriz Divina, insiste: *somos el recipiente en cuyo interior existen todas las cosas, el puente entre las creaciones de nuestros mundos interior y exterior y el espejo que nos muestra lo que hemos creado. En la Matriz Divina somos a la vez la semilla del milagro y el propio milagro. (...). El hecho de que ese campo esté en todo, desde las partículas más pequeñas del átomo cuántico hasta universos distantes, cambia todo lo que creíamos acerca de nuestro papel en la creación. Se sugiere que debemos ser bastante más que simples observadores que pasan a través de un breve instante de tiempo por una creación preexistente...*

Desde estas cuestiones ya expuestas, es por lo que en esta novela me interesó insistir en que *el lenguaje que usamos* acaba por crear una realidad (lo testimonio a través del personaje Ortega). No solo el lenguaje, sino los pensamientos; todo en lo que creemos (y no decimos de nosotros mismos, pues también lo que pensamos sobre los otros). Y podemos influir e intercomunicarnos con ese campo cuántico, a través de un lenguaje muy humano: es el lenguaje de las creencias y de la emoción. Las creencias y las emociones negativas nos pueden limitar, pero por contra también nos pueden ayudar las positivas.

Con los pensamientos y emociones positivas hasta las negativas, que a diario nos asaltan, tenemos el poder de afirmar o negar nuestras propias existencias. La emoción es una onda informativa que confiere poder a lo que hay dentro de nuestros cuerpos, extiende ese mismo poder nuestro hacia el mundo cuántico que está más allá de nuestros cuerpos. Ya lo afirma Jean Pierre Garnier cuando dice que los pensamientos son reales, tienden a materializarse. Según Braden hay unas claves para penetrar en el campo de energía:

*Saber que hay un campo de energía que conecta todo lo que hay en la creación.
Ese campo juega los papeles de recipiente, puente y espejo de las creencias que albergamos.
El campo está en todas partes, es no-local (no está localizado) y es holográfico. Todas sus partes están interconectadas con las demás. Y cada parte refleja al todo a una escala inferior.
Nos comunicamos con el campo a través del lenguaje de la emoción.*

Si las partículas de las que estamos hechos pueden establecer entre sí una comunicación instantánea, estar en dos sitios a la vez, sanar espontáneamente e incluso, como no les afecta el tiempo, cambiar el pasado mediante elecciones hechas en el presente, ¿qué nos impide influir en nosotros mismos y nuestros destinos? La fuerza más poderosa del universo es la emoción u onda informativa que vive en cada uno de nosotros. Y ese es el gran secreto de la propia creación: el poder crear en el mundo lo que imaginemos y sintamos. Como muchos místicos y poetas antiguos han afirmado que somos los arquitectos de nuestro mundo, y de nuestro destino, porque enfocar la conciencia en algo, es verlo. Hay que tener mucho cuidado con las emociones que nos limitan. Ya sabemos que pensamiento más emoción, recrea sentimientos.

En resumen: antes, las leyes de la física tradicional podían predecir lo que ocurriría, ahora con la física cuántica se nos muestra incertidumbre, caos y azar. Es cierto que no hay certeza en el mundo, pero se nos dice que *todo es probable*. Y que hay un orden implicado que surge del campo energético cósmico que nos envuelve y contiene sin tiempo ni espacio. Y el orden explicado, que es lo que se manifiesta, proveniente del orden implicado.

Principio de complementariedad, electrón o fotón son al mismo tiempo onda o partícula y pueden estar en cualquier parte a la vez. Y poseen un potencial cuántico (interior).

¡El observador afecta a lo observado! La probabilidad se evidencia en el ejemplo del gato de Schörringer, pues dos estados son posibles, y solo se da uno u otro, si interviene un observador. Por lo que las propiedades de una cosa no están determinadas hasta que las observamos.

Se da la función de onda, es decir una configuración en el espacio de todas las configuraciones posibles. Y colapso de función de onda, o la posibilidad de materializar algo en un punto concreto por la atención y focalización de la intención. La atención es el potencial real para crear; atención más intención (focalizar la atención). Atención e intención se ve también en el experimento de la *doble rejilla*. En el humano, el pensamiento es el que dirige la energía (Garnier, *el pensamiento crea*). Si estás centrado (focalizado, atento) en tu cuerpo propio, evitas estar *deshabitado*. Los yoguis dicen *un ojo mira para fuera y otro mira para dentro* (es el estado de completitud).

En *Sin comienzo ni final* los personajes se hacen conscientes que se da una transmisión instantánea de información entre las células del cuerpo, acorde al principio de *no-localidad*, mediante sus campos biofotónicos, y así pueden influir en sí mismos. Mente y cuerpo formando *unidad*. Además aprenderán, como observadores activos, que podrán colapsar la función de onda y *crear su realidad*. Que son energéticos y que no existe una realidad independiente de ellos, pues forman parte de la misma realidad cuántica que los envuelve a todos.

En esta novela mis personajes reconocen esos conocimientos y otras más informaciones:

Que el Amor es la sustancia de contenido que debería recrear y conformar las relaciones y lenguajes. Y que no es una simple palabra, sobre todo el Amor *por sí mismo* con benevolencia y solidaridad con el Todo. Que los cuerpos están rodeados por un campo mórfico que nos une a todo y que posee información. Por lo que ellos mismos son información. Que deben sentir y vivir la vida sin miedos. Que es bueno usar a diario el humor, la risa, la alegría, como estimuladores de la inteligencia. Aceptar que la vida es un regalo y que hay que experimentarla y entregarse. Ser *uno mismo*, conocerse y aceptarse incondicionalmente. (Recuerdo hace poco el programa nº 1 de Operación Triunfo, en que una joven de 20 años se miraba al espejo y se dijo *me odio, no me puedo aguantar* y se echó a llorar; ¿pensando de ella de esa manera qué conexión hace con su *campo de energía cósmico*? El campo o matrix acepta las creencias-creativas, si se odia, le dará más odio, si se ama, le dará más amor, siempre obedece, porque somos co-creadores). Por supuesto, introduzco la

medicina cuántica, holística, en que mente y cuerpo están en estrecha relación, y se integran los pensamientos y las creencias como parte de un todo, y la capacidad de intervenir en su campo o matriz cuántica. Porque tanto lo físico, como los pensamientos, conforman una realidad cuántica. Recordemos a Jean Pierre Garnier cuando dice que los pensamientos, que son energía, crean materia, se materializan. No es no hacer mal a otros, no hay que pensar mal del otro, porque cuánticamente creamos sus realidades. Termino con una cita de la psicóloga Olena Klimenko (2011), [“La física cuántica, el observador y la creatividad”, en Revista Pensando Psicología, vol. 7, núm. 12, pp. 165-181]: *Se observa la comprensión del universo como un ser viviente, en el cual las causas de los fenómenos manifiestos provienen de un plano oculto y no manifiesto; allí el ser humano es concebido como una parte integral de un campo energético común, en el cual, mediante el principio de la no-localidad, cada acción, palabra y pensamiento provocan consecuencias a menudo inimaginables. Además, según esta perspectiva, la responsabilidad de cada uno por sus propios actos y pensamientos es una cuestión ineludible, de forma que somos realmente creadores activos de nuestra personalidad y vida.*